

---

# En el quinto centenario del encuentro de dos mundos

## Consideraciones sobre la medicina de nuestros aborígenes en la época de la conquista

JULIAN CADAVID

*“La historia, aunque no sea bien escrita, deleita. Por ende, no hay que recomendar la nuestra, sino avisar cómo es de apacible cuanto nueva por la variedad de cosas y tan notable como deleitosa por sus muchas extrañezas”. (Francisco López de Gámara en “La Historia General de las Indias”).*

**P**or gentil invitación del Comité Editorial de la Revista IATREIA presento algunos apuntes sobre ancestrales prácticas calificadas por algunos de “absurdas o ridículas, engañosas o salvajes, propias de magos y hechiceros y que, en beneficio de la ciencia, ya debieran haber desaparecido”.

Convencido de que el conocimiento de nuestro pasado médico ayuda sustancialmente a interpretar el presente, desde hace varios años me di a la tarea de conocer, investigar y difundir, desafortunadamente sin lograr el impacto que anhelaba, los sistemas de curaciones que empleaban los Jaibánás del Chocó y de Antioquia. Tal vez me equivoqué al pensar que dicho estudio sería fuente para enriquecer nuestra cultura autóctona y fomentar una

recuperación crítica de elementos científicos propios para compararlos con los programas de investigación copiados del exterior, sin enfoques hacia nuestro medio y nuestra idiosincrasia. Decía que la colonización cultural tiene el peligro de convertirnos en traductores fieles de lo ajeno, usufructuarios y víctimas de técnicas y drogas de experimentación. Aunque ha tenido aspectos beneficiosos, nos ha hecho perder autenticidad: aún en terapéutica sólo nos sirven los títulos y las drogas que tienen el sello de la Aduana...

Invito a los lectores interesados en la historia de nuestra medicina a que abordemos juntos el estudio del comportamiento de nuestros colegas del pasado, no como actividades salvajes sino como situaciones

---

DR. JULIAN CADAVID, Odontólogo de la Universidad de Antioquia. Estomatólogo de la Facultad de Medicina de París. Estudios de Antropología y Etnología en París. Ex-Profesor de Estomatología de las Facultades de Odontología y Medicina de la Universidad de Antioquia. Miembro activo de la Sociedad Antioqueña de Historia de la Medicina.

humanas de personas que acumularon una gran experiencia sobre el poder terapéutico de las plantas y, también, sobre los factores curativos aún poco conocidos de la mente humana.

Un investigador acucioso, el Dr. Letamendi afirma: "después de cuatro siglos de investigación terapéutica metódica, todavía debemos más a los salvajes que a los sabios: tal es en medicina el poder de la experiencia acumulada, aunque la acumule la ignorancia".

Teofrasto Paracelso escribió: "Lo que una generación considera la cumbre del saber, es a menudo tenido por absurdo por la siguiente y lo que en un siglo pasa por superstición puede formar la base de la ciencia en el siglo venidero".

El Profesor Francisco Guerra, citado en la Historia de la Medicina, de Entralgo, escribe: "El mejor homenaje que la medicina precolombina pudiera recibir salió de la pluma de Hernán Cortés, al pedir a Carlos V que no permitiera pasar médicos españoles a Méjico", porque "la destreza y los conocimientos de los médicos Aztecas los hacía innecesarios". Ante esto me pregunto: ¿cuánto hubiera ganado la terapéutica si los españoles y sus "Croniqueros" no se hubieran aterrado de las prácticas curativas de los indígenas y en lugar de ridiculizarlas, hubieran establecido un diálogo con su cultura? Prefirieron contraponer a una medicina mágica tradicional, de miles de años, otra magia religiosa impuesta a la fuerza.

Lástima que un periodista tan acucioso y observador como Fray Pedro Simón, en la primera de sus Noticias Historiales, lance la peregrina hipótesis, en su criterio verosímil y, sobretodo, de acuerdo con los Libros Santos: "Estos indios son descendientes de Israel, pero sólo de la tribu de Isachar ya que en ellos se cumple la profecía de Jacob: Isachar será un asno fuerte, que ha de estar echado entre términos: vio la holganza que sería buena y la tierra bonísima: puso un hombro para llevar la carga y sirvió para pagar tributos...". Pedro Simón se apoya en el testimonio de Fray Tomás Ortiz quien presentó en el Consejo de Indias un memorial en el cual entre otras cosas, asegura: "Los hombres de tierra firme de Indios comen carne humana y son sodomáticos más que generación alguna. Ninguna justicia entre ellos. Andan desnudos, no tienen amor ni vergüenza, son como asnos, abobados, alocados, insensatos, emborráchanse con humo y con ciertas yerbas que los sacan del seso; son hechiceros, agoreros, nigromán-

ticos; son cobardes como liebres, sucios como puerocos, comen piojos, arañas y gusanos crudos, son sin barbas y si algunas les nacen, se las arrancan".

Pedro Simón se afirma en su concepto y dice: "Según Berchoreo ASNO se dice y deriva de estas palabras: Asinus que quiere decir *sin sentido* y los indios están sin él, según son de obedientes a la carga: son tan sumisos que parecen insensibles" (1). ¿Si lo serían? Veamos: es innegable que el principal negocio de Colón fue la venta de esclavos: con ello ayudaba a los gastos que hacían los Reyes para sostener su gente en América y se les ofrecía como pago y renta a los mercaderes que sostenían los barcos. Escribió a los Reyes: "De acá se puede, con ayuda de la Santísima Trinidad, enviar todos los esclavos que sea posible vender; uno de estos vale por tres de los que en otra parte se consiguen: mueren menos fácilmente que ellos y los negros".

Fray Bartolomé de las Casas cuenta: "Según lo prometido a los Reyes el Almirante envió cinco navíos cargados de esclavos, de los cuales se morían muchos, ante todo por la grande tristeza y angustia de verse sacar de sus tierras y dejar a sus padres, mujeres e hijos, perder su libertad y caer como sirvientes, puestos en manos de gente inhumana y cruel y abandonar las tierras a donde nunca más habrían de volver". Los afectaba menos la falta de comida y bebida, la falta de aire y los intensos calores en las mazmorras colocadas debajo de cubierta" (2). En esta oportuna observación del cronista encuentro un aspecto de la conquista que no se ha considerado bajo el punto de vista psicológico y que atañe directamente a la medicina: ¿la causa principal del exterminio de los indígenas fueron los terribles perros amaestrados para capturarlos y destrozarlos o los aterradores caballos y las fulgurantes espadas de los conquistadores? O, acaso, como se ha afirmado recientemente, ¿las nuevas enfermedades que involuntariamente transmitieron a los primitivos, faltos de defensas naturales contra ellas? Todo esto contribuyó al exterminio físico, pero para mí lo más grave fue el **aniquilamiento de sus defensas espirituales**, base indiscutible y esencial para la conquista de la salud, a la luz de serias investigaciones actuales. Tratemos de probarlo: en realidad ¿qué clase de personas encontraron los españoles en América? En el diario de sus primeros días Colón escribe: "Son muy bien hechos, de muy hermosos cuerpos, dan de todo lo que tienen de muy buena voluntad. No traen armas ni las conocen: sus flechas

son unas varas sin hierro, sólo algunas de ellas tienen en la punta el diente de un pez. Deben de ser buenos servidores". Se maravilla de la naturaleza, del clima, de las aguas cristalinas y de la paz y la bondad de los indígenas. Hasta los perros eran tranquilos: "Y también había perros, como los de España, pero difieren en que nunca ladran" (3). Si cronológicamente seguimos analizando los estudios de los cronistas comprobamos que la personalidad de los indígenas se fue desequilibrando y lentamente se volvieron feroces, sangrientos y agresivos. Fueron contagiados por hombres que venían de un mundo de guerra, angustiados por el hambre, las pestes y el pánico. Llenos de ambiciones, urgidos de dinero, hambrientos de oro, ansiosos de esclavos y según los estudios de Salvador de Madariaga "así se rompió la paz entre dos razas y comenzó la barbarie", estigma que todavía duramente nos golpea.

Mientras más me informo acerca de la historia de la medicina, más convencido quedo de que su verdadera epopeya ha sido la influencia decisiva en la evolución de la humanidad sobre todo en las épocas primitivas de los pueblos, cuando se crearon, según Yung, los arquetipos del Inconsciente Colectivo. En una sola persona, el Shaman o Curandero, se fusionaban los poderes del sacerdote, como intermediario de los espíritus buenos y vencedor de los malos, del orientador de la política y de la guerra, del adivino y del sanador mágico de las dolencias corporales.

El primitivo, parásito de la naturaleza, se penetra con ella, la considera inmanente e inmortal, de lo cual él participa; de allí que el primer concepto sobre el alma era considerar a cada hombre dotado de una imagen etérea, de contextura más firme que la de su cuerpo y que podía residir en cualquiera de sus órganos. Recordemos que para los Asirio-Babilónicos y para los Chinos era el hígado y para los Egipcios, más adelantados, el corazón. Si el alma se separaba del cuerpo, éste enfermaba y si no volvía a él, el corolario fatal era la muerte. La causa de todas las enfermedades y lesiones corporales era sobrenatural: "se provocó la ira de los espíritus enemigos, éstos atraparon el alma y sólo los Chamanes, tenían los poderes de devolverla a su cuerpo de origen".

Nuestros Jaibanás del Chocó y Antioquia gozaban de los mismos privilegios. En todas las investigaciones bibliográficas y personales que he efectuado, el principio más notorio de la medicina mágica, acerca de la enfermedad, es que el alma es la afectada: los sínto-

mas físicos no son la causa del mal sino sólo su manifestación externa. Encontrar esta causa y el modo como obra en cada organismo sigue siendo el gran reto de la medicina científica para muchas de las enfermedades que nos afectan.

Basado en documentos históricos, en investigaciones etnológicas y arqueológicas y, sobre todo, en experiencias personales con curanderos indígenas que seguían una tradición ininterrumpida de muchos años, y libres de interferencias "civilizadas", vamos a acercarnos lo mejor posible al ejercicio médico en la época de la Conquista, a su influjo en la comunidad y al porqué de su supervivencia.

## MEDICINA MAGICA

Desde la aparición del *Homo sapiens* el pensamiento mágico ha dominado el ejercicio de la medicina y sigue presente aunque en los últimos tres siglos se viene desligando paulatinamente, gracias al progreso científico, cada día más veloz y profundo. A medida que el desarrollo intelectual fue progresando el hombre se aterró ante todo lo que no podía tocar, comprender o analizar y estas primeras ideas acerca de lo incomprensible se grabaron indeleblemente en el cerebro humano: es la conciencia de lo sobrenatural, de lo que hay más allá de lo percibido por los sentidos.

Podemos decir que se ha llamado magia al modo de acercarnos a lo desconocido, al conjunto de actitudes que el primitivo, en su admirable espontaneidad y en su afortunada ignorancia, asumió ante lo que nos causa dolor o terror, lo que nos afecta el cuerpo o el espíritu. De esas actitudes brotaron el lenguaje, la música, la danza, los cánticos, las leyendas, las hechicerías, la religión y la medicina. La magia puede ser activa o pasiva; ésta se somete a los poderes extranaturales: es el origen de los sentimientos religiosos. La activa es una expresión de la voluntad de luchar para someter esos poderes o seres sobrenaturales (genios, demonios, espíritus) y convertirlos en auxiliares del que practica la magia: es el origen de la medicina (4).

Sin embargo, en la mentalidad primitiva, religión, medicina y magia presentan una vinculación tan estrecha que podríamos decir que asientan sus caprichos en una línea en que se juntan cuerpo y espíritu y que sigue siendo tierra de nadie. Su límite sigue confusamente esquivo a las maniobras de los

investigadores, al microscopio y a las probetas de los químicos. Allí se engendra todo un mundo de acontecimientos en los que predominan la fe en el destino, en la suerte, en la fortuna y aún en la inmortalidad y procedimientos con que tentamos vías más o menos misteriosas para que triunfen nuestros deseos o se eliminen las causas de la enfermedad y la muerte.

La misma mentalidad primitiva no alcanzó a apreciar suficientemente la diferencia entre lo posible y lo imposible y confundía lo objetivo con lo subjetivo lo que la llevó instintivamente a la teoría del animismo universal: consideró espiritualizados la naturaleza y el cosmos visible, sensible y presumible, borrando poco a poco el límite entre los hechos naturales y los supranaturales. Llegó la avalancha de espíritus buenos y malos, amigos y enemigos, dotados de uno o de múltiples poderes, para bien o para mal. Nació entonces la magia activa y surgieron personas que decían poseer facultades especiales: durante el sueño o en momentos de éxtasis provocados por bebidas sagradas, podían comunicarse con los espíritus, hacer amistad con los buenos, conocer las causas de las desgracias de los hombres y de sus dolencias para evitarlas o vencerlas: nacieron el sacerdote-hechicero y la medicina mágica que dominaba en todo el continente americano en la época de la Conquista, de acuerdo con las más confiables investigaciones; la ejercían personas de alto grado dentro de la tribu con gran poder ante los caciques y jefes militares: eran los asesores indispensables por su papel como intermediarios con los espíritus.

El nombre con que se les designaba variaba de acuerdo con el dialecto de cada conglomerado, pero siempre tenía relación con los términos: espíritus, ídolos, sueños, poderes, salud, plegarias, etc. En los estudios etnológicos se les asimila a los shamanes, sean mongoles, siberianos o esquimales (los mejor estudiados). El shamanismo se considera como un sistema primitivo de ritos y creencias médico-religiosas que tratan de explicar y organizar las relaciones entre el cosmos, la naturaleza y el hombre.

Para los primitivos habitantes de lo que hoy denominamos Antioquia y Chocó, los JAIBANAES ejercían el oficio múltiple de magos, sacerdotes, hechiceros y médicos. Los pueblos que han sido víctimas de conquistadores violentos y voraces sufren un retroceso en la evolución de su población, en su economía, su agricultura, su estructura social y política y, lo más grave, en su sistema de creencias y valores científi-

cos; por ello investigar un pasado de muchos años sólo se puede hacer a través de la tradición directa.

En enero de 1955 tuve la fortuna de empezar una firme amistad con el Jaibaná Olegario quien tenía alrededor de su tambo más de una docena de familias y era además muy visitado por pacientes que bajaban por los ríos Hinchó, Quebrada Negra y Tutunendó. Este grupo étnico vivía íntimamente compenetrado con la naturaleza; sólo pocos de sus hombres habían conocido pueblos de los "libres" y hablaban español, no poseían radios ni escopetas, vivían de la caza y de la pesca y de una agricultura a base de maíz, plátanos y yucas. Cuando conocí este grupo humano recordé lo que Jorge Robledo le comentaba a Fernández de Oviedo en el año 1547: *"Es gente muy limpia e muy bien tractada é son gentes de buenos rostros é gentiles facciones. Los jefes hablan muy despacio, representando una gravedad de señores. Sus manjares son cazas (animales de caza) e muchas hierbas guisadas e muchos frutos de la tierra: é son muy amigos de borracheras é areytos (fiestas). Son limpios del pecado nefando contra natura é antes son muy amigos de las mujeres y heredan sus mayorazgos entrellos. Tienen buenas casas é lo alto cubierto de paja; y en fin esta es muy buena gente"* (5).

En sucesivos viajes fui estrechando la amistad; el Jaibaná poco a poco me fue dejando penetrar en su mentalidad y así pude comprobar la supervivencia del habitat, de las costumbres y procedimientos médicos ancestrales, como todo esto fue descrito, aunque distorsionado, por los cronistas de la época de la conquista. El amplio tambo del Jaibaná cumplía bien las condiciones de los "Buhíos del Diablo" que según Pedro Simón eran: "Templos o casas donde se les aparecía el demonio a los Mohanes y a los más viejos en diferentes y espantables figuras, le daban al pueblo su respuesta a lo que le consultaban al demonio con grandes supersticiones y hechicerías. El demonio les mostraba las yerbas con que les curaba de toda suerte de enfermedades. Las ceremonias se hacen en la oscuridad para que aparezca el "padre de las tinieblas". Tienen la idolatría muy embebida en el alma y heredada de tantas generaciones atrás". Recordemos que Pedro Simón defien- de también el que "todos los ministros del Santo Evangelio pueden quebrar los ídolos y quemar sus templos por estar contaminados de idolatría en un lugar inundo y asqueroso".

En efecto, Olegario tenía en una especie de zarzo muy reservado y oscuro, el *Anyi-Jai-Ara* o altar consultorio: sobre un camastro formado de delgadas varas pintadas simétricamente de colores rojo y negro aparecían idolillos delicadamente tallados en madera, con figuras antropo y zoomorfas y al frente de cada uno, una totumita bien decorada que contenía la bebida de yerbas sagradas que atraía a los espíritus solamente en las horas de la noche. Alrededor del tambo estaba la huerta para el cultivo de las plantas medicinales: solamente el Jaibaná y sus discípulos podían cultivarlas, recogerlas, combinarlas y macerarlas, siempre de acuerdo con las fases de la luna y preferiblemente en la noche. Cuánto hubiera ganado la ciencia si desde esa época los Reyes de España hubieran enviado personas idóneas para investigar la sugerencia de Colón en su primera comunicación: "Creo que aquí hay muchas yerbas y muchos árboles que valen mucho en España para tinturas y medicinas".

## PERSONALIDAD DEL JAIBANA

Según mi informante, el viejo Jaibaná ve de pronto durante el sueño a un niño que sabe curar, soñar y dormir a los espíritus, y al que él está en la obligación de entrenar. Si el niño no ha nacido, localiza a la madre, sopla sobre su vientre y coloca en él emplastos de yerbas mágicas que le transmitan su poder al heredero de su ciencia. El niño debe ser criado de manera especial y entregado luego a la tutela del anciano; éste le estimula ante todo las predisposiciones síquicas: espíritu excitable con facilidad y una fantasía extraordinaria, casi anormal. Para ello lo va concientizando de haber nacido bajo circunstancias extraordinarias y de haber sido escogido por los espíritus buenos para convivir con ellos durante el sueño mágico; éste consiste en un estado letárgico que se busca y consolida en la oscuridad, en la soledad, después de privaciones y ayunos prolongados con los cuales se aprende a dominar el hambre y el sueño fisiológicos y a provocar alucinaciones con el consumo progresivo de la maceración de plantas especiales. Durante el "éxtasis" se puede viajar a lugares desconocidos, lejanos, deslumbrantes, donde habitan los espíritus. Este entrenamiento es largo y angustioso y dura hasta que se convenzan plenamente de la "realidad" de sus visiones. Las enseñanzas sobre el uso de las plantas, los cánticos, las

danzas y los ensalmos son nocturnas: jamás a la luz del sol se puede dialogar con los espíritus. Solamente "el canto de la noche", bajo la luna y las estrellas los atrae y domestica.

Ahí encontramos la esencia de la profesión jaibánica: se debe saber curar dominando los espíritus que atormentan el alma del enfermo y desterrándolos de su cuerpo. Debe utilizar las fuerzas misteriosas que adquiere cuando está fuera de sí, con otra personalidad, insensible a lo que le rodea, en el mundo de los espíritus, entre realidades intangibles.

Henry Sigerist, autor de una "Historia de la Medicina", considerada el mejor texto de la materia, sostuvo en valiente actitud, en un ambiente supercientífico, donde se estaba ridiculizando la existencia de un mundo patológico más allá de lo visible, lo siguiente: "Es un insulto para el curandero primitivo llamarlo antepasado del médico moderno"; el curandero es eso, a buen seguro, pero es mucho más: es el antepasado de la mayoría de nuestras profesiones: sabe más que otras gentes acerca del mundo trascendental, hasta el punto que tiene poder sobre éste".

Solamente cuando el maestro considera que el alumno es idóneo para curar a los enfermos y obtener su fe y la de sus parientes, en sueño especial invita a los espíritus para una ceremonia nocturna de "transmisión de poderes": es la ceremonia de grado, que la conservan en secreto: sólo me relata que al filo de la media noche llegan los espíritus protectores, transmiten sus poderes a los JAIS que ha tallado el neófito y autorizan al maestro para que se los entregue al nuevo Jaibaná y le regale además uno de sus dos bastones de autoridad: el *Chimiá-ego-Bari*. Al principio su prestigio es relativo: para acrecentarlo debe visitar a otros curanderos sabios que lo entrenen en el poder sobre otros espíritus amigos: es la especialización.

Cuando el Jaibaná muere, los JAIS que ha utilizado, lo mismo que su bastón de autoridad, lo acompañan al sepulcro; esto garantiza que su espíritu pueda regresar en compañía de sus amigos para beneficio de su familia y de su tribu (6).

## DEBERES MORALES

Basados en la ética natural deben conocer su profesión, recordar con exactitud los ritos de la sanación, los ornamentos, los cánticos, las drogas y el

modo de emplearlas y en fin todo lo necesario para atraer a los espíritus buenos y ahuyentar a los enemigos. Entre los hechiceros indígenas no puede existir enemistad, aunque sus tribus estén en guerra. Nunca se traicionan, los secretos son guardados y si quieren tener paz en la otra vida, los conocimientos mágicos que poseen y el poder de las yerbas que cultivan deben ser revelados a sus alumnos o, si no, a sus hijos o parientes más allegados. El paciente debe ser atendido de inmediato, así esté lejano. No se piden honorarios antes ni después del tratamiento. Prácticamente es una medicina prepagada: en efecto, el Jaibaná recibe de la tribu todo lo que necesita y es respetado y defendido; es la máxima personalidad dentro de una comunidad a la que protege con sus poderes ultraterrenos (7).

## LA TERAPEUTICA

En mi concepto se debe considerar en dos aspectos:

**A. El animista o espiritual:** a través de la magia, la sugestión y la hipnosis, con la ayuda de los alucinógenos o plantas sagradas.

**B. El Naturalista:** más objetivo, a través de los remedios de origen vegetal, animal o mineral y de algunas prácticas quirúrgicas rudimentarias.

Como el segundo es ya bastante conocido en la literatura médica, hablemos del primero: el acto por excelencia del Jaibaná es la "Ceremonia de curación". No es de práctica sistemática, sino que se reserva para enfermedades reacias a los tratamientos. Se debe efectuar en el tambo del Jaibaná y exige preparación de bebidas embriagantes y abundantes comidas aportadas por los parientes del enfermo. Es un acto de culto religioso con fines curativos. Se inicia produciendo una disposición mística en los participantes, utilizando los sonidos monótonos del tambor, primer instrumento que se usó para invocar a los espíritus.

Los atributos externos del hechicero son impresionantes: su cabeza se adorna con una vistosa corona multicolor, de la cual penden plumas de pájaros vistosos, con las cuales está también adornado el bastón de autoridad. Este concentra todo el poder de los espíritus amigos y durante la ceremonia debe permanecer en la mano derecha, durante el día en el altar y por la noche acompaña al Jaibaná como inspirador de sus sueños mágicos. El banco en que

se sienta está decorado con figuras de animales; entre ellas son muy comunes las cabezas de serpientes. Lentamente absorbe la infusión del alucinógeno para provocar el trance. El paciente, acostado frente al altar, reposa sobre un tapete de hojas de palma y de "bijao" y debe concentrar la mirada sobre el Jaibaná, quien entona cánticos monótonos, ejecuta alrededor del paciente bailes rítmicos y se detiene a veces para rociarle líquidos, efectuar sobijos, punciones y succiones que le indican los órganos afectados: es la fase diagnóstica.

Se suceden las bebidas embriagantes y las comidas especiales hasta llegar al filo de la media noche, cuando el hechicero avisa que los espíritus han llegado: es el momento culminante del éxtasis: ven los remedios que pueden expulsar a los enemigos y si el paciente "ya no tiene alma" (va a morir) porque éstos se la robaron. Es la fase del pronóstico. Hipócrates dice que los momentos más importantes del acto médico son el diagnóstico y el pronóstico. En nuestra medicina primitiva se hacían por intuición en estado de trance: es la magia adivinatoria. Para el médico y filósofo Stephan (siglo VI) son los más enaltecedores de la práctica médica, pues "aproximan en cierta forma al hombre a la divinidad". Camus en el último párrafo de su libro "La peste", exclama: "los hombres que no pueden ser santos, se esfuerzan, sin embargo, por ser médicos" (8).

## CONCLUSIONES

1. La supervivencia de esta medicina mágica en la mentalidad de nuestros pueblos es una realidad imposible de erradicar. La angustia que produce toda enfermedad por banal que nos parezca, exige del médico una actitud segura y positiva. El paciente debe estar convencido de que su mal ha sido bien conocido y que los medios para erradicarlo son eficaces. De otra manera se pierde la fe, decae la esperanza y los mecanismos de defensa decrecen significativamente. Se acude entonces al mago, al milagroso, al que posee o transmite poderes o fuerzas "magnéticas" especiales, al que borra los síntomas molestos, aunque se enmascare la enfermedad, pero deja desahogar al paciente, le asegura la curación con tal de que él y su familia colaboren, transmite calor humano y le habla de los poderes de la mente. Crean fe, paz y esperanza, como los Jaibanás.

2. Considero que el mayor daño causado a los indígenas americanos en la época de la Conquista fue el desequilibrio psicológico y moral. La violencia física, la supremacía de sus elementos bélicos, la esclavitud forzosa, el trato como animales irracionales, el exterminio de sus "templos" y el desprecio de su religión y su medicina fueron la etiología de su angustia destructora y causa del agotamiento de sus defensas biológicas, tanto funcionales como estructurales, que los impulsó a dejarse morir lentamente o, en batallas desiguales, a buscar la muerte antes que la esclavitud. Los convencieron de que los espíritus que invocaban como sus amigos eran los demonios del infierno. Acabaron con su espiritualidad y de acuerdo con sus ancestrales creencias, **les robaron el alma.**

## BIBLIOGRAFIA

1. FRAY PEDRO SIMON, Noticias históricas de la conquista de Tierra Firme en las Indias Occidentales. Bogotá: Imprenta de Eduardo Rivas, 1882: Tomo 1, 287 p.
2. FRAY BARTOLOME DE LAS CASAS. Brevisima relación de la destrucción de las Indias. Buenos Aires: Ed. Universitaria, 1966: 172 p.
3. CASTRO CAICEDO GERMAN. El Huracán. Bogotá: Planeta, 1991: 562 p.
4. PARDAL RAMON. Medicina aborígen americana. Buenos Aires: Ed. José Anesi, 1937: 377 p.
5. GONZALO FERNANDEZ DE OVIEDO Y VALDES. Historia General y natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano. Madrid: Ed. Real Academia de Historia, 1851: Libro III, 286 p.
6. CADAVID GUTIERREZ JULIAN. La medicina mágica entre los indios del Chocó. *Revista Ibero-Americana de Sofrología*, 1965; 126-133.
7. CADAVID GUTIERREZ JULIAN. Comunicación al Congreso Ibero-Americano de Sofrología. Buenos Aires: Separata de las Actas, 1967, No. III.
8. CADAVID GUTIERREZ JULIAN. La medicina mágica y su prototipo: el Jaibaná y su terapéutica, Ponencia en las II Jornadas de la Historia de la Medicina. *Revista Universidad Pontificia Bolivariana*. 1991; 40: 55-67.

